

# Juan Santamaría y la Campaña Nacional.

## Las grandes interrogantes en torno al héroe costarricense

Rafael Ángel Méndez A.\*

### RESUMEN

*El trabajo que se ofrece a continuación se diseña a partir de un conjunto de cuestionamientos o dudas, que de modo relativamente frecuente, diversos sectores de la sociedad costarricense han llevado a cabo sobre aspectos esenciales del héroe costarricense*

\* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional. Encargado del Programa de Estudios Generales de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Estatal a Distancia. Artículos suyos han sido publicados en la Revista de Historia (UNA-UCR), Revista Espiga (UNED) y Cuadernos Prometeo (UNA). Recientemente, publicó el libro titulado *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. San José: EUNED, 2007. ramendez9@yahoo.com

Rec. 14-06-07 Acep. 18-10-07

*cense Juan Santamaría y de las acciones que se le atribuyen en el marco de la Campaña Nacional contra los Filibusteros, efectuada entre los años 1856-1857. Se procura abordar estos cuestionamientos tomando como base la evidencia empírica que las fuentes históricas ofrecen al respecto, así como diversa información que se desprende de las múltiples publicaciones que tratan, tanto sobre la gesta bélica del siglo XIX, así como de la figura del soldado alajuelense en particular.*

### PALABRAS CLAVES

*Juan Santamaría, Campaña nacional, Héroe, Costa Rica, Soldado.*

### ABSTRACT

*This work has been designed based on a set of questions various sectors of Costa Rican society have asked themselves relatively frequently on key aspects of the Costa Rican hero Juan Santamaría and the actions that have been attributed to him as part of the National Campaign against filibusters, which took place between 1856 and 1857. The article aims at addressing these questions based on empirical evidence that the historical sources offer as to this regard, as well as on information that emerges from the many publications about, both the 19<sup>th</sup> Century war deed and the figure of the soldier, from Alajuela, in particular.*

### KEYWORDS

*Juan Santamaría, National Campaign, Hero, Costa Rica, Soldier*

## INTRODUCCIÓN

Han transcurrido más de 150 años desde la época en la que Costa Rica se vio envuelta en una serie de combates, refriegas militares, enlistamientos de soldados al ejército nacional, desplazamiento a escenarios de guerra situados en el extranjero, contagio masivo de soldados y de ciudadanos producto de la mortífera enfermedad del cólera asiático, así como de otros males y padecimientos que en su conjunto se han dado en llamar la Campaña Nacional. De entre estos acontecimientos adquiere particular relieve la figura del soldado alajuelense Juan Santamaría, inmortalizada en notable pedestal hacia fines del siglo XIX en su provincia natal. La polémica, las dudas y las preguntas en torno a su origen, veracidad del acto que se le acredita y forma en que tuvo su deceso, han sido una constante desde entonces.

Las múltiples investigaciones de naturaleza histórica efectuadas en torno a la Campaña Nacional y al soldado alajuelense revelan, hoy, información de primer orden que permite clarificar algunos pasajes que han recibido en el transcurrir del tiempo sensibles cuestionamientos. Algunos de los aspectos de mayor relevancia que en torno al denominado Erizo merecen una

revisión y redefinición dentro de la percepción del ciudadano costarricense, se anotan a continuación. En cada uno de los casos seleccionados, se lleva a cabo un conjunto de reflexiones basadas, ya sea en fuentes primarias de carácter histórico, o bien en investigaciones que de uno u otro modo ofrecen información pertinente que permite clarificar alguno de los aspectos que aquí se señalan.

### **La existencia del héroe alajuelense**

Ha sido usual que un sector de la ciudadanía del país, por razones de distinto orden, hayan sido copartícipes de una posición que cuestiona tanto la participación de Juan Santamaría en la Batalla de Rivas, así como ponen en tela de duda la existencia misma del héroe alajuelense.

Al respecto habría que indicar que el libro de partidas de bautismo, marcado con el número 5, al folio 63 de la Parroquia de Alajuela, con la firma de Francisco Pereira, Vicario Foráneo y Cura de esta Parroquia, se encuentra la partida que reconoce el bautizo oficial de Juan Santamaría, expresando con precisión la fecha de nacimiento el 29 de agosto de 1831. En la misma se indica que es hijo

de Manuela Gallego y al margen se anotan las siglas “de p.n.c.”, es decir, de padre no conocido (Dobles Segrega, 1991:3).

El documento anterior fue publicado en 1902 en el Boletín de las Escuelas Primarias n.º 89 a cargo de Anastasio Alfaro, quien por largo tiempo desempeñó el cargo de Director General del Archivo Nacional de Costa Rica. Más tarde, a propósito de la celebración del centenario del nacimiento del soldado Juan Santamaría y de las simpatías manifiestas que mostrara Luis Dobles Segreda por la ciudad de Alajuela, este personaje recopiló múltiples documentos, informes, himnos, poemas, declaraciones y otro tipo de información vinculada con el héroe alajuelense y lo dio a conocer al público en el año de 1926 bajo el título de *El libro del Héroe*, que en sus palabras “no lleva más propósito que el de servir lealmente los intereses de la cultura nacional, contribuyendo a hacer patria, exaltando el culto de sus héroes” (Dobles Segrega, 1991:IV).

En el texto recopilatorio se transcribe la partida de bautismo, así como múltiples testimonios que daban fe, no sólo de la existencia del Erizo, sino de su participación en la Batalla de Rivas, Nicaragua, a mediados del siglo XIX. Llama la atención

que la publicación aparece poco tiempo después de que el diputado Jorge Volio, en el año de 1926, diera su voto negativo al proyecto de ley que pretendía otorgar una pensión de 30 colones mensuales a las primas hermanas de soldado alajuelense Francisca y Ramona Santamaría, aduciendo el líder del Partido Reformista que “nosotros no somos un tribunal histórico y vamos a confirmar un hecho que muchos espíritus señalan como un mito” (Gallegos, 1966:39).

Jorge Volio llegó a afirmar que no estaba convencido de que la hazaña que se le acreditaba a Santamaría se hubiese llevado a cabo y que tal situación constituía para él un escrúpulo de conciencia por lo que no podía aprobar tal solicitud de pensión. Esta actitud contrasta con la que tres años antes asumiera en plena campaña política, donde expresó a los alajuelenses: “al pie de este bronce yo me siento el compañero de Juan Santamaría y como él ofrendo mi sangre por este partido, ¡viva el Partido Reformista! ... ¡Viva Costa Rica! ¡Viva Juan Santamaría!” (*La Tribuna*, 1923:5). Las expresiones dadas en 1923 se comprenden como un medio para atraerse el apoyo de los alajuelenses a su partido político, mientras que con lo dicho en 1926 busca, a nuestro juicio, mantener su

vigencia como un político polémico y controversial, pues a pesar de que critica al héroe, no respalda lo planteado con fuente alguna. La fértil década de los años veinte del siglo anterior fue escenario propicio de tan particular polémica protagonizada por un personaje que no tuvo desvelo en dejar su impronta como militar, religioso y político; tal fue el caso de Jorge Volio.

La polémica en torno a la figura del héroe nacional ha sido en verdad un aspecto que ha identificado mucho de su trayectoria. Sin embargo, es claro que las fuentes documentales que desde el siglo XIX se hicieron de conocimiento público, evidencian que cualquier duda en torno a su existencia física, son fundamentalmente especulaciones carentes de fuentes que respalden afirmaciones de semejante naturaleza.

### **La madre del héroe alajuelense**

Diversos autores, en una búsqueda incesante por determinar los orígenes del héroe alajuelense, se han interesado en clarificar las dudas existentes en torno a los apellidos de la madre del Erizo. Aficionados por la historia al estilo de Demetrio Gallegos durante la segunda mitad del siglo XX, así como en su momen-

to Carlos Jinesta en la coyuntura asociada al centenario del natalicio de Juan Santamaría, llevaron a cabo estudios poco esclarecedores sobre la naturaleza de los apellidos de la madre del soldado alajuelense (Jinesta, 1932: 38). La documentación oficial existente en Archivos Nacionales sobre este asunto manifiesta, ciertamente, contradicciones a primera vista. Diversos documentos relacionados con la madre del Erizo le otorgan apellidos como el conocido Santamaría, pero también, y sin razón aparente, utiliza de manera indistinta otros como Carvajal o bien Gayego.

El trabajo que mejor ha tratado esta temática fue elaborado por el historiador Rafael Obregón Loría y se titula, precisamente, "Doña Manuela Santamaría". Hacia mediados de los años noventa del siglo XX Obregón se encontraba realizando uno de sus últimos trabajos en historia sobre los orígenes de las familias alajuelenses y a pedido de Carlos Meléndez Chaverri, elaboró un minucioso estudio sobre la naturaleza de los apellidos de la madre del soldado alajuelense, trabajo que finalmente no fue publicado, pero que se conserva en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (Obregón, 1995: 12).

De la lectura del mismo se pueden extraer algunas conclusiones que resultan del todo esclarecedoras. En la partida de nacimiento de Juan se le cita a su madre como Manuela Gayego; de igual modo en la solicitud de aumento de pensión por haber tenido un hijo muerto en los campos de batalla, solicitud planteada en 1865, se hace llamar Manuela Gallego (Méndez, 2007: 38). Algunos estudios insisten que tal apellido era más bien adoptivo, puesto que la madre del Erizo trabajó en la casa del Presidente José Rafael de Gallegos durante unos meses del año 1834, período en el que las autoridades de gobierno se instalaron en Alajuela producto de la aplicación de la recordada Ley de la Ambulancia, que obligaba a rotar la capital del país entre las cuatro ciudades principales de la nación.

Sin embargo, Obregón Loría, a partir de una búsqueda minuciosa de las fuentes, procura demostrar que la designación “Gallego” o “Gayego”, como también se escribía, era más bien un mote con el que era conocida la familia desde hacía mucho tiempo, pues en las partidas de bautismo de Narcisa, madre de Manuela y de las tías de ésta, María de la Trinidad y Teresa Josefa, consta el apellido Gayego. De lado materno, la madre de Manuela Santamaría, tenía por

apellido Rodríguez, según se aprecia en los archivos parroquiales de la ciudad de Alajuela y esta familia era conocida por el mote de “los gallegos”, probablemente debido a su origen, de ahí que esta situación se prestara a confusiones habituales por su uso regular.

De igual modo, Obregón Loría indica que la utilización frecuente del apellido Carvajal por parte de Manuela, madre del Erizo, como consta en la solicitud de pensión elevada a las autoridades de gobierno en 1857 (Dobles Segreda, 1991: 45), se debe a que también su padre Mateo Santamaría utilizaba el Carvajal de modo constante e indiferente como el Santamaría. Esta práctica fue asumida también por Manuela y algunos de sus hijos, quienes afirman indistintamente con cualquiera de los dos apellidos. Finalmente, resulta claro que el apellido legítimo de Manuela era el de Santamaría, heredado a Juan como hijo natural que era, aunque la documentación donde aparece registrado el nombre de Manuela también hace ver el uso del apellido “Gallego”, mote que le aplicaban a su madre y el de Carvajal, apellido usado frecuentemente por su padre.

## Juan Santamaría y el ejército costarricense

Existe información de carácter oficial donde se demuestra que Juan Santamaría formaba parte del ejército expedicionario que viajó rumbo a Nicaragua a enfrentar al enemigo dirigido por William Walker. En la lista de milicias de la provincia de Alajuela del año 1843 aparece registrado un Juan Santamaría como integrante de las mismas. Conocido como el “tamborcillo” debido a la función que desempeñaba dentro del ejército, se presentan diversos testimonios de la ruta seguida hacia el vecino país del norte, de la compañía militar de la cual formaba parte y de la posición que ocupaba en el escenario de la Batalla de Rivas. En 1891 la Municipalidad de Alajuela elaboró una Información Ad-perpetuam para recuperar de entre los excombatientes de la Campaña Nacional aún con vida, los testimonios de aquellos que tuvieran entre sus recuerdos acciones, hechos o memorias transmitidas oralmente sobre la participación de El Erizo en los campos de batalla.

Una primera versión de estas declaraciones fue publicada en 1926 por Luis Dobles Segrega y una versión facsimilar se presentó más tarde, a inicios de la década de los ochenta

del siglo XX, por parte del historiador Carlos Meléndez Chaverri, en una investigación llevada a cabo sobre el héroe caído en la Batalla de Rivas (Meléndez, 1982:Anexo).

Posteriormente, la investigación histórica en Archivos Nacionales ofreció importantes resultados y a mediados de los años noventa se hizo pública una nueva Información Ad-perpetuam, elaborada por la Secretaría de Guerra y publicada de forma parcial en la Revista de Historia, publicación conjunta de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica Méndez, 1994: 195-210). Esta nueva documentación ofrecía perspectivas interesantes sobre la percepción que múltiples excombatientes tenían no sólo del héroe alajuelense, sino de un Capitán de reconocidísimo valor llamado José María Rojas, el cual, según diversos testimonios, desempeñó un papel fundamental cuando las milicias costarricenses fueron tomadas por sorpresa la mañana del 11 de abril de 1856. Indican estas fuentes que el referido Capitán Rojas se enfrentó valerosamente a los filibusteros que pretendían tomar el Cuartel Principal y que de no haber sido por su participación muy probablemente el resultado de la Batalla de Rivas hubiese sido otro.

Historiadores especializados en temas de Campaña Nacional como Rafael Obregón Loría, en estudios que hoy se consideran de consulta obligatoria al respecto, dejan clara la participación de Juan Santamaría en el ejército expedicionario que marchó hacia Nicaragua y en la Batalla de Rivas efectuada en 1856 (Obregón Loría, 1981:110).

### **La muerte del soldado alajuelense**

La documentación disponible relacionada con la Batalla de Rivas y los pormenores asociados con la quema del mesón, ofrecen un panorama que permite certificar que el soldado Juan Santamaría murió bajo el fuego enemigo, resultado de un acto de valentía incuestionable. Los diversos casos de soldados de distintos rangos que lograron ser testigos directos, o bien recibieron los testimonios orales de otros que sí tuvieron oportunidad de presenciar la acción de Santamaría, reflejan puntos de vista en común en torno al alcance y a la dimensión del acto acreditado a Santamaría (Méndez, 1994: 200). Las dos informaciones *Ad-perpetuam* de las que aquí se ha hecho referencia, si bien es cierto, difieren en algunos detalles relacionados con la forma, la hora, las palabras o la descripción de los

hechos, concuerdan en afirmar que la acción en la que falleció El Erizo resultó particularmente significativa en las tropas costarricenses, dado el desprendimiento y la osadía que mostró el soldado alajuelense.

Quizá una de las obras que mejor refleja el alcance que la acción de Santamaría tuvo en el campo de batalla, lo constituya la pintura de Enrique Echandi, procedente de 1896. Un óleo sobre tela donde se aprecia a un campesino encorvado cayendo producto del plomo enemigo en el mismo momento que ejecuta la quema de un alerón del mesón donde se refugiaba el enemigo. Tal representación, un tanto ajena a la versión oficial que el liberalismo de ese período pregona en torno al acto El Erizo, trajo consigo todo tipo de reclamos, desaires y cuestionamientos sobre la percepción que el mencionado artista tenía de un acto tan sublime (Palmer, 1992:169-196).

Un estudio clásico sobre la participación del ejército costarricense en la guerra llevada a cabo contra las huestes filibusteras del recordado historiador Rafael Obregón, pone de manifiesto detalles importantes relacionados con la forma en que se llevó a cabo la Batalla de Rivas. Presenta un plano reconstruido del escenario del combate, de las posi-

ciones que ocupaban los bandos en la sureña ciudad nicaragüense y del lugar específico que tenía el soldado alajuelense dentro de la batalla. El relato es preciso en indicar el papel desempeñado por el Erizo y la forma en que la muerte llegó a él una vez que ejecutó la memorable hazaña de dar quema a un alerón del mesón, donde se refugiaba buena parte de las fuerzas enemigas (Obregón Loría, 1991:117-141).

### **Los intentos de quema del Mesón de Guerra**

El recurso de ejecutar quemas de alerones, tejados o paredes donde se resguardaban los enemigos era una técnica relativamente frecuente en la Centroamérica de mediados del siglo XIX, una época en la que los pertrechos militares eran no sólo escasos, sino rudimentarios. De hecho, en pleno combate del 11 de abril de 1856, los altos mandos del ejército costarricense sacrificaron considerables vidas de integrantes de las milicias locales sólo con la idea de recuperar un pequeño cañón que había caído en manos filibusteras. Tal situación es sólo un indicio de la precariedad de las condiciones que rodeaban los combates efectuados en la memorable fecha.

Carlos Meléndez realizó un breve estudio hacia mediados del siglo XX sobre quien considera es un héroe olvidado como es el cartaginés Luis Pacheco Bertora, figura que también intentó la quema del mesón, con la salvedad de que resultó ileso de dicha acción (Meléndez, 1958:34). Obregón Loría indica que una vez que Luis Pacheco llevara a cabo dicha acción, le siguió el soldado Joaquín Rosales, quien cayó mortalmente herido, producto del fuego enemigo (Obregón Loría, 1991: 131). La veracidad de esta información sobre Joaquín Rosales requiere una profunda revisión, dado que ninguna de las fuentes documentales confirma esta aseveración dada por el historiador Obregón.

La información *Ad-perpetuam* levantada por la Secretaría de Guerra arroja otro personaje, Gerónimo Segura, quien afirma bajo juramento haber participado dos veces de acciones en las que se intentó dar quema al mesón y de igual forma, menciona que Santamaría ejecutó tal hazaña en al menos dos oportunidades. Es decir, los actos acreditados al soldado alajuelense fueron compartidos por otros héroes anónimos. Quizá la gran distinción, en este sentido, radica en el hecho de que entre las personas que ejecutaron tal acción, solamente Santamaría resultó muer-

to en pleno combate. También se desprende de la información recopilada que en el momento durante el cual el soldado alajuelense llevó a cabo su memorable gesta, la intensidad de los combates y el nivel de riesgo producto de los mismos, era particularmente peligroso (A.N.C.R., Guerra, 1891: 1).

Es claro, eso sí, a diferencia de lo que algunos han afirmado, que la gesta del soldado Santamaría, muy a pesar de la valentía y entrega que representó en el momento en que se ejecutó, no resultó determinante para el resultado final de la batalla del 11 de abril. Las bajas contabilizadas del lado costarricense fueron cuantiosas, con todo y que el ejército costarricense poseía una abrumadora superioridad numérica respecto al enemigo filibustero. Las hostilidades cesaron cuando la noche asumió por completo el control del teatro de la guerra y los fusiles callaron sus voces para dar paso al reino de las tinieblas. Al alba del día 12 de abril, a hurtadillas y sin ser percibidos por ningún integrante de las fuerzas comandadas por Juan Rafael Mora y José María Cañas, tropas que dormían placenteramente, las milicias enemigas diezmadas y con la certeza de un día poco prometedor se retiraron sigilosamente, abandonando sus posiciones y dejando atrás a un

grupo de desalmados malheridos, que fueron pasados por bayoneta por las tropas costarricenses apenas surgieron los primeros rayos del sol.

## Juan Santamaría y el cólera asiático

A mediados del siglo XIX como ocurriría décadas después, los encargados de ejercer en Costa Rica el papel de registradores públicos acerca de nacimientos, matrimonios o muertes, es decir, todo aquello relacionado con el comportamiento poblacional, estaba a cargo de cada una de las diferentes parroquias existentes a lo largo del país. Al presentarse la situación de enviar un ejército expedicionario a Nicaragua para combatir a las huestes filibusteras, también iba un Capellán Mayor, encargado no sólo de brindar el soporte espiritual en tiempos de adversidad como eran aquellos, sino que tenía la función de llevar al día un libro que permitiera determinar los nombres, condición civil, origen, lugar y causa de fallecimiento de los soldados costarricenses caídos en campaña militar. Para lograr tal objetivo, requería de un conjunto de informes, ya fueran verbales o escritos, a partir de los cuales pudiera elaborar el libro.

Sin embargo, tal labor en medio de combates, heridos, confesiones y desplazamientos no parece haber sido del todo sencilla. Durante la segunda mitad de la década de los años veinte del siglo anterior, un individuo de percepción muy aguda llamado Eladio Prado elaboró un concienzudo estudio que cuestionaba abiertamente una versión circulante entre ciertos sectores de la sociedad costarricense en el sentido de que Juan Santamaría habría muerto, según un reporte del Capellán del Ejército, el sacerdote Francisco “Chico” Calvo, escrito en el Libro de Defunciones de la Iglesia Católica costarricense, del cólera asiático y no al pie del mesón como era manifiesto en la tradición popular y en los documentos oficiales que al respecto se preservaban en los anaqueles del Archivo Nacional (Prado, 1926: 151-171).

La investigación llevada a cabo por Prado ponía en evidencia las múltiples deficiencias que tuvo la recolección de información por parte del Padre Calvo, así como las debilidades en la redacción final del mencionado libro de los muertos”. Prado logró demostrar con soltura que el Libro de Defunciones que el Padre Calvo debió haber llevado a los frentes de batalla, nunca salió de los archivos eclesiásticos en Costa Rica.

Un libro limpio como era el que se estaba analizando, sin arrugas, escrito con letra totalmente pareja y clara, tinta uniforme y mismo tipo de pluma, fue redactado, según las observaciones hechas por Eladio Prado, en su totalidad en 1857 una vez finalizado el conflicto bélico. Ligado a lo anterior, Prado logró demostrar que el libro no fue escrito en orden cronológico y que las omisiones y alteraciones que en él se aprecian, no sólo se restringen a la conocida partida de defunción n.º 384 misma que erróneamente señala que Juan Santamaría murió del cólera camino de Nicaragua a Costa Rica, sino que en muchos otros casos hay evidencias claras de partidas superpuestas, redacciones entrerrenglonadas, numeraciones que no mantienen una secuencia y partidas con datos parciales, incompletas e imprecisas.

Muy a pesar de que décadas después el Padre Francisco Calvo, según palabras de Francisco María Núñez, confesara al Dr. Calderón Muñoz, que el personaje de la partida 384 del mencionado Libro de Defunciones, era otro del mismo nombre pero distinto al Juan Santamaría reconocido como héroe nacional, es evidente preguntarse lo siguiente: ¿por qué, entonces, no se redactó una partida de defunción dando constancia del

fallecimiento de Juan Santamaría ese 11 de abril de 1856?

Esto fue así debido a las notables debilidades que el Libro de Defunciones muestra en términos estructurales. Prado, que luego tendría alguna polémica con quien llegaría a ser el Obispo de la Diócesis de Costa Rica, Víctor Manuel Sanabria por motivo del mencionado estudio, llegó a indicar que tal partida de defunción del soldado Juan Santamaría consignada en el Libro Primero de los que murieron en la primera Campaña de 1856, existente en el Archivo Eclesiástico, no tiene la importancia que se ha pretendido darle, ni es de valor absoluto, ni puede hacer fe en este caso.

En la década de los noventa del siglo anterior, la investigación histórica llevada a cabo en el Archivo Nacional, particularmente producto del hallazgo del documento 10625 de la Serie Guerra (Méndez, 2007: 2), logró dar un paso adelante en la identificación de información fiable acerca de la participación y muerte de Juan Santamaría en la Batalla del 11 de abril de 1856. El mencionado documento ofrece un índice de partidas de los que murieron en la primera Campaña, elaborado por autoridades civiles donde certifica

en el folio 6v el deceso de Juan Santamaría entre abril y mayo de 1856. Al comparar este documento con otros registros de fallecidos en ese combate se encuentran de modo reiterado certificaciones de nombres de soldados y oficiales que cayeron en el campo de batalla y que formaban parte del mismo grupo de combatientes, entre los cuales se encontraba el soldado alajuelense. Todo esto sugiere que en efecto la reconstrucción del momento preciso de la muerte del héroe costarricense encuentra cada vez fuentes más ciertas que permiten darle un mayor acervo documental y certidumbre a un acto que algunos, sin base empírica de ningún tipo, se han permitido cuestionar.

### **Juan Santamaría y los recuerdos de la Batalla del 11 de abril**

A pesar de que hoy se reconoce a Juan Santamaría como héroe costarricense por excelencia, resulta interesante plantear que las tres décadas posteriores a la Batalla de Rivas representan un período de olvido, de ocultamiento, una etapa embrionaria en la que El Erizo carece de popularidad, salvo aquella que se circunscribe a su ciudad de origen. Es un período en el cual es posible identificar al héroe como uno de

carácter local o regional, dada la escasa difusión de que es objeto por parte de las autoridades gubernamentales del momento.

Estas décadas no manifiestan un interés, siquiera parcial por parte de los dirigentes estatales por recuperar al soldado alajuelense y otorgarle un sitio de honor entre los recuerdos memorables del pasado costarricense. Ni la escasa prensa existente, ni los boletines de gobierno u otro medio de comunicación de la época, ofrecen evidencia empírica acerca del soldado muerto en los campos de batalla. Salvo dos notables disertaciones diseñadas en ese lapso por extranjeros radicados en el país, tal es el caso de José de Obaldía, de origen granadino en 1864 y Álvaro Contreras de nacionalidad hondureña en 1885, ningún otro esfuerzo es palpable en procura de recuperar y posicionar al héroe olvidado. Curiosamente estos dos extranjeros son los que en sendos discursos de resonancia política en el país, son los que llaman la atención acerca del olvido en que se tiene al héroe muerto en combate en tierra extranjera, en defensa de la soberanía y de las instituciones costarricenses.

Ambos personajes en sus disertaciones hablan del desamparo en que se encuentra la madre de Santamaría,

de los ingentes esfuerzos por reclamar una justa pensión por el deceso de su hijo en medio de las hostilidades bélicas y quienes recomiendan dar el sitio que Santamaría merece entre la población del país (Molina, 2000: 83-86). Los siguientes 30 años después de ocurridos los hechos de la Campaña Nacional encuentran un esfuerzo desarticulado por recuperar recuerdos de la misma y asociarlos con los intereses de la población costarricense.

La memoria popular es el vehículo que en este caso transporta los recuerdos de la participación del soldado alajuelense en el conflicto militar, es quien le da vigencia entre la población y preserva su imagen en la provincia del oeste de la capital. Esto será verificado con cierta facilidad cuando se convoca a los excombatientes a rendir declaraciones sobre sus memorias de la Campaña Nacional en general, y del soldado Santamaría en particular, hacia fines del siglo XIX.

## **El monumento al héroe caído en Rivas**

En 1891 se devela en medio de multitudinarias celebraciones, la estatua en memoria de El Erizo, del héroe que hasta hacía poco se encontraba olvidado entre los círculos oficiales

de la esfera estatal. La rehabilitación histórica de Juan Santamaría y su elevación como héroe predilecto de los costarricenses, forma parte de un proyecto de fortalecimiento de la nacionalidad impulsado por los sectores liberales vinculados al poder y que ven en Santamaría una figura cohesionadora, integradora del pasado nacional, un campesino de orígenes oscuros que no representa intereses particulares de una fracción del poder dominante y que es capaz de identificar rasgos esenciales que procuran promover entre el conglomerado social como lo es el sacrificio por la patria, la entrega por los ideales de la nación, la humildad y la solidaridad.

La inauguración de la estatua a Juan Santamaría, junto a otras iniciativas promovidas y patrocinadas por el Estado costarricense en 1891, se desarrollaron amparadas en unas extensas fiestas de conmemoración, que se celebraron del 13 al 15 de setiembre del año citado y que fueron subvencionadas por el Ministerio de Guerra y la Municipalidad de Alajuela. Estas fiestas que tuvieron lugar en la provincia natal del héroe, provocaron a la vez una movilización masiva de población que quiso celebrar la instalación y develación de la estatua, así como gastos cuantiosos a cargo del tesoro público. En

términos generales, los gastos provocados por las actividades de conmemoración superaron los 13.000 pesos, destacándose entre los rubros más elevados los siguientes: el arreglo e iluminación del Parque Juan Santamaría, banquetes de recepción para autoridades estatales, los cuales incluían coñac, champaña y cervezas, varios juegos de pólvora contratados en Cartago y un baile de celebración el 15 de setiembre.

Estas celebraciones, como se ha visto, constituyen el marco de referencia que permite el bautizo oficial de Santamaría como héroe, particularmente por medio de la instalación de la estatua en honor de éste, en setiembre de 1891.

Este conjunto de actividades forman parte del proyecto de nacionalidad liberal del período y se acompaña de otras manifestaciones propias de la época: la alfabetización popular, el desarrollo del aparato educativo, la laicización de la cultura, la modernización jurídica y el establecimiento de instituciones de orden nacional como la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional y el Monumento Nacional. La consagración de Juan Santamaría y su difusión entre la ciudadanía encaja perfectamente dentro de las intenciones claras del proyecto liberal de homogenizar la

población por medio de la recuperación de un héroe que representa un pasado común.

### **La ritualización del héroe de los costarricenses**

Es en el año 1915, durante la administración de Alfredo González Flores, y por iniciativa de un conjunto de diputados de la provincia de Alajuela, cuando se decreta el 11 de abril a perpetuidad como la fecha dedicada a conmemorar la gesta heroica del soldado Juan Santamaría. Esta declaratoria representa el momento en que el Estado ritualiza el pasado, otorgándole oficialmente un carácter permanente a una celebración que de modo progresivo había adquirido una dimensión de orden nacional.

La administración de González Flores se había encargado de contribuir abiertamente en la promoción del héroe Santamaría. Por ejemplo, el once de abril de 1915 se vivió en Costa Rica una fiesta cívica de grandes magnitudes, que atrajo multitudes de todo el país a las festividades de Alajuela. Las conmemoraciones en honor a Santamaría en la fecha citada, constituyeron un mecanismo por medio del cual los gobiernos aseguraron una importante movilización popular, con el fin de man-

tener cohesionada a la población costarricense.

En el año 1915 el programa oficial de la fiesta cívica en Alajuela destacaba entre sus puntos el canto del Himno Nacional y el de Juan Santamaría, la condecoración a veteranos de la Campaña Nacional, la colocación de tres coronas en el pedestal de la estatua al héroe y los tradicionales discursos de los dirigentes políticos del momento. No cabe duda de que el soldado alajuelense había alcanzado en este período una popularidad que lo situaba como el héroe predilecto de la población costarricense, aunque todavía ningún gobierno hubiese decretado la fecha patria del once de abril como feriado nacional en honor de Santamaría

De hecho, la revisión de los periódicos publicados en Costa Rica durante el quinquenio de 1900-1915 ofrece una perspectiva sumamente interesante al respecto pues se logra apreciar cómo de manera progresiva, y conforme se va acercando el año de oficialización de la conmemoración, las menciones hacia el héroe, acompañadas de imágenes, poemas y otros tributos, se van convirtiendo en algo cada vez más frecuente. Los llamados de los editores de periódicos y de la población a consagrar un día especial para celebrar la hazaña

de El Erizo se perciben de forma ciertamente creciente, de ahí que la participación del Estado en este sentido no resulta de extrañar, en tanto responde a un proceso expansivo que se venía experimentando en el país desde finales del siglo XIX.

### **Juan Santamaría en el siglo XX**

Una vez pasado el proceso de ritualización de que fue objeto la figura de Juan Santamaría en el año 1915, comportamientos de muy diverso orden se han presentado en relación con el héroe de origen alajuelense.

En la producción historiográfica costarricense ubicada entre 1926 y 1966, destaca una serie de estudios históricos relacionados con la figura de Juan Santamaría y la Campaña Nacional de 1856 – 1857. Dicha producción sorprende por cuanto nunca antes se había dado, ni tampoco se daría en el período posterior. En ese lapso de 40 años se publican cerca de 20 artículos, folletos y libros que versan sobre los aspectos antes mencionados. Esa cantidad de trabajos es posible comprenderla, sólo si se toma en consideración el interés del Estado en promover la celebración de dos centenarios patrios, a saber, el natalicio de Juan Santamaría en 1931 y la Campaña

Nacional en 1956, acciones que definitivamente influirían en las inquietudes de muchos que gustaban dedicarse – profesionalmente o no – a escribir “historia”. El abordaje de asuntos relacionados con la Campaña de 1856 y particularmente con la figura de Santamaría, ha generado profundos conflictos y no pocas polémicas, hecho comprensible si se toma en cuenta la naturaleza política del tema. Las cuatro décadas aludidas son generosas en testimonios de controversias y polémicas que enfrentaron a diferentes personalidades del país sobre el asunto aquí tratado.

La figura de Juan Santamaría no escapó a la guerra fría en el contexto costarricense cuando se le quiso dar un tinte antiimperialista a su actuación en plena disputa por el poder en la década de los años cuarenta entre la dirigencia comunista del Partido Vanguardia Popular y quienes ostentaban el poder. Santamaría llegó a formar parte de las controversias entre naciones, una vez que el ascenso al poder por parte del sandinismo se materializó en la vecina Nicaragua hacia finales de la década de los años setenta del siglo anterior (Díaz, 2006: 69).

La figura del héroe nacional ha pasado a formar parte de la identi-

dad de la sociedad costarricense, de su idiosincrasia y de las tradiciones y costumbres que forman parte de ella. El rito que acompaña cada una de las celebraciones que se reiteran año con año, permite darle vigencia y permanencia al héroe de la nación ante la población, independientemente de su origen, etnia o edad. La repetición de actos cívicos, desfiles escolares, discursos oficiales y expresiones alegóricas a la patria del héroe, fortalecen la presencia del denominado El Erizo entre la ciudadanía del país.

## BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ ARIAS, David. (2006). *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. Editorial UCR, San José.
- DOBLES SEGREDA, Luis. (1991). Editor. *El libro del héroe*. Asociación para el estudio de la historia patria. San José.
- GALLEGOS, Demetrio. (1966). *Vida privada y acto heroico de Juan Santamaría*. Imprenta Nacional, San José.
- JINESTA, Carlos. (1932). *Epinicio. Juan Santamaría*. Imprenta Nacional, San José.
- MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos. (1982). *Juan Santamaría. Una aproximación crítica y documental*. Imprenta Nacional, San José.
- \_\_\_\_\_. (1958). *Un héroe olvidado: don Luis Pacheco Bertora. Apuntes sobre la vida y notas sobre su acto heroico el 11 de abril de 1856*. Revista ANDE. Números 1, 2. Imprenta Tormo, San José.
- MÉNDEZ ALFARO, Rafael Ángel. (2007). *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. Editorial UNED, San José.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Juan Santamaría y los documentos de 1891*. Revista de Historia, Número 29, Escuela de Historia, Universidad Nacional-Centro de Investigaciones Históricas-Universidad de Costa Rica, EUNA-EUCR, San José.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván. (2000). *La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela.
- \_\_\_\_\_. y Palmer, Steven. (1992). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Editorial Porvenir, San José.
- OBREGÓN LORÍA, Rafael. (1991). *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Doña Manuela Santamaría*. Material Mimeografiado.
- \_\_\_\_\_. (1981). *Hechos militares y políticos*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela.
- PRADO, Eladio. (1926). *Juan Santamaría y el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional*. En: El libro del héroe.

## Fuentes Primarias

- A.N.C.R. Serie Guerra, número 9836, 1891, folio 1.
- Periódico *La Tribuna*, número 1020, 25-08-1923, p. 5.